

Cragnolini de Casado, Graciela. (octubre de 2011). *Instituto Profesor Doctor Raúl Vaccarezza : Casi un siglo de lucha contra la tuberculosis*. En: Encrucijadas, no. 52. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubas.sisbi.uba.ar>>

INSTITUTO “PROFESOR DOCTOR RAÚL VACCAREZZA”

Casi un siglo de lucha contra la tuberculosis

Por

Graciela M. Cragnolini de Casado

Directora del Instituto de Tisioneumonología “Prof. Dr. Raúl Vaccarezza”

Docente de Neumonología de la Facultad de Medicina UBA

Uno de los Institutos que integran la Red Hospitalaria de la UBA, el de mayor jerarquía en su especialidad en el país lidera, como desde su fundación en 1938, la investigación en patologías respiratorias. Es el centro de salud de la Ciudad de Buenos Aires que diagnostica y atiende el mayor número de casos de tuberculosis, así como asiste pacientes con asma, EPOC, intersticiopatías, cáncer de pulmón, patología ocupacional respiratoria, cesación tabáquica, inmunodeficiencias y brinda rehabilitación respiratoria.

En 1914 nuestro país tenía 7.887.235 habitantes de acuerdo al censo realizado ese año, cifra que reveló un fuerte aporte de la inmigración europea, fundamentalmente italiana y española. En Buenos Aires, las condiciones de vida no eran iguales para todos sus habitantes. Las diferencias entre las zonas norte y sur de la Ciudad eran muy marcadas. La tuberculosis, la enfermedad que había alcanzado su pico máximo entre 1878 y 1890 con una tasa de mortalidad de entre el 300 y 230 por cien mil habitantes, había comenzado a incrementarse luego de un período de retroceso.

Es así que a partir de 1912 continúa con una tendencia en ascenso hasta su pico en 1918 con una tasa de mortalidad de 250 por cien mil habitantes. A partir de 1919 y hasta 1932, las tasas de mortalidad se mantienen estacionarias, levemente descendentes, pero siempre cercanas a 170 por cien mil habitantes. (Muy lejos de los 26 por cien mil actuales).

Robert Koch, había comunicado el descubrimiento del agente trasmisor de la enfermedad ante la Sociedad Fisiológica de Berlín el 24 de marzo de 1882. Los tratamientos para la tuberculosis hacia fines del siglo XIX eran poco eficaces. En ese momento, se propiciaba el uso de la flebotomía, la utilización de purgantes, eméticos y de diferentes dietas, y el aislamiento del paciente en sanatorios especializados en lugares soleados y serranos.

Luego llegarían algunos intentos quirúrgicos como la resección costal para colapsos de cavernas pulmonares, y el neumotórax terapéutico. Pero es recién a partir de 1944 con el descubrimiento de la estreptomicina, fundamentalmente en 1952 con el desarrollo de la isoniazida, y luego en 1960 con la rifampicina que la tuberculosis comienza a ser parcialmente controlada.

La tuberculosis era una enfermedad del sur de la ciudad, de los que vivían en lugares insalubres, en condiciones de hacinamiento. Tal como cita Domingo Salvarezza en su tesis doctoral “Tisis pulmonar” presentada en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires en 1866, presentaban mayor “susceptibilidad” a padecer la enfermedad los de “constitución, pobre, delgada, débil”, los que habitaban en “ambientes

húmedos y mal ventilados", los de "piel pálida y pecho estrecho", los que practicaban "excesos venéreos" y llevaban una "vida sedentaria".

A ello se sumaban los que tenían poca exposición al sol, los que tenían un "trabajo fatigoso", sin dejar de lado la probabilidad y nunca la certeza de la herencia favorecedora del desarrollo de la enfermedad.

Años más tarde, con la inmigración masiva a la Argentina, comienza a forjarse la idea de la tuberculosis importada, fundamentalmente, entre españoles. Gregorio Araoz Alfaro introdujo el concepto acerca de que el tipo de trabajo que realizaban favorecería la enfermedad, tales como "porteros, sirvientes, almaceneros, mozo de hotel y de cafés" quienes desarrollaban sus actividades en ambientes poco ventilados y en condiciones sedentarias.

No fue casual entonces que en 1883, Torcuato de Alvear, Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, hubiera adquirido el predio situado entre las calles Entre Ríos, Matheu, Alsina y Patagones con el fin de construir dos pabellones de madera en un terreno de cinco manzanas de superficie, y así trasladar la "Casa de Aislamiento" que asistía a enfermos infectocontagiosos ubicada en las calles Paraguay y Azcuénaga. En abril de 1886 el doctor José María Ramos Mejía, director de la Asistencia Pública, dispuso el traslado de dicha casa a esos terrenos.

Ya por 1893, el doctor José Ayerza, director de la Asistencia Pública en esos años conformó una comisión de la que participó el doctor Penna con el fin de confeccionar un plano del proyecto del nuevo hospital de enfermedades infecciosas. Se creó así el Hospital de Enfermedades Infectocontagiosas, llamado más tarde Francisco Javier Muñiz en honor al médico fallecido durante la epidemia de fiebre amarilla. Su primer director fue el doctor Penna. El proyecto fue aprobado en 1894 durante la Intendencia de Federico Pinedo, y se adquirieron dos terrenos más contiguos.

Inaugurado con un concepto higienista, se construyó con un sistema de pabellones con orientación noreste sudeste, separados entre sí pero vinculados por senderos y jardines, los que albergan diferentes especies de árboles.

Las salas amplias con ambientes ventilados y la luz natural favorecerían la curación de las enfermedades que aún los médicos no podían lograr.

La Universidad de Buenos Aires no estuvo ajena a la situación de la enfermedad en la Ciudad. Su compromiso fue a través de sus médicos, luchadores a lo largo de todos estos años contra el flagelo no sólo de un agente etiológico como lo es el bacilo de Koch, sino más aún contra otro flagelo como la pobreza, la desnutrición y el hacinamiento.

Así es como la Universidad adquirió otro compromiso: el de identificar la necesidad de internación de los pacientes graves, marginados, los que presentaban complicaciones. Por esta razón solicitó en 1927 al Presidente Marcelo T. de Alvear la construcción de un Pabellón en el Hospital Muñiz para la internación de mujeres afectadas de tuberculosis pulmonar.

El mismo se construyó anexo a la Cátedra de Clínica de Enfermedades Infecciosas de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, con un presupuesto de 1.928.000 pesos con 10 centavos moneda nacional. Se gestó así el 4 de julio de 1928, el Pabellón Roberto Koch.

Pero tal iniciativa era insuficiente si no iba acompañada de la atención ambulatoria de estos pacientes en un marco de docencia e investigación. Es así que el Poder Ejecutivo Nacional construyó a pedido de la Universidad de Buenos Aires, un cuerpo independiente dedicado al Dispensario Antituberculoso con ingreso por la Av. Vélez Sarsfield 405 en el emplazamiento del Hospital Muñiz. Para esto se aprobó un presupuesto de 1.433.441 pesos con diez centavos moneda nacional el 6 de julio de 1928. Por esa época, médicos de la talla de Raúl Vaccarezza, Alfredo Lanari, Abel Cetrángolo y Oscar Croxatto transitaban las calles del hospital.

El primero de ellos sentaría las bases de la institucionalización de la enseñanza y asistencia de la tuberculosis en la Universidad de Buenos Aires. Este profesional, nacido en el partido de Alberti de la provincia de Buenos Aires, solicitó a la Universidad de Buenos Aires la creación de la Cátedra de Clínica y Patología de la Tuberculosis. El 18 de noviembre de 1937 presentó sus antecedentes docentes ante el entonces decano José Arce para acceder al cargo de profesor titular de Patología y Clínica de la Tuberculosis. Lo logró un año después, y mantuvo ese cargo hasta 1961 cuando fue designado profesor consulto, y años más tarde, profesor extraordinario emérito en 1975.

Tal como expresara en sus palabras del discurso inaugural, ésta fue su vida para Vaccarezza: "Ocupo este sitio de honor con la emoción de quien alcanza la meta final de su carrera y apuesta a consagrarse por entero al cumplimiento de la función encomendada, la más alta función universitaria.

Conozco las responsabilidades que el cargo implica y la asumo con entusiasmo".

En 1916, se doctoró en Medicina con Diploma de Honor de la Facultad de Medicina en la UBA. Se destacó como catedrático, miembro y Presidente de la Academia Nacional de Medicina y autor de numerosos trabajos científicos y libros.

Fue distinguido con el título Doctor Honoris Causa por las universidades de Brasil y Lyon, y como profesor honorario por las casa de altos estudios de Guatemala, Bolivia y Paraguay.

Fue miembro de Honor en la Unión Internacional contra la Tuberculosis, y entre 1928 y 1960 fue jefe de sala de Tisiología del Hospital Muñiz.

Además, fue secretario de la facultad y delegado ante el Consejo Superior de la Universidad. Y entre otros cargos, ocupó el de Secretario General del Departamento Nacional de Higiene, Vicepresidente de la Comisión Nacional de la Tuberculosis, y Vicedecano de la Facultad de Medicina en 1946. En 1934 editó los Anales de la Cátedra de Patología y Clínica de la Tuberculosis.

En agosto de 1941 se inauguró el pabellón destinado a Laboratorio experimental de la tuberculosis, con la Cátedra de Tisiología como centro de investigación y estudio. Las secciones de laboratorio fueron: Bacteriología con Andrés Arena, Fisiología con Alfredo Lanari, Cirugía con Oscar Vaccarezza, y en Anatomía Patológica, Oscar Croxatto.

En Radiología se destacó Guido Politzer Arena y su sucesor, Abel Cetrángolo. Ellos hicieron del laboratorio de bacteriología de la tuberculosis el de mayor jerarquía en el país, y lo convirtieron en un centro de referencia nacional e internacional. Se practicaron cirugías de auto y homo injerto de pulmón en perros, y en anatomía patológica se estudió la patología obstructiva de las bronquiectasias y la histogénesis de la cortificación

pulmonar.

Una preocupación de Raúl Vaccarezza fue la observación de radiografías de tórax compatibles con tuberculosis, en estudiantes de los dos últimos años de Medicina que no presentaban síntomas y con lesiones hasta a veces cavitarias. En esta línea, se promulgó la Ordenanza que establecía como obligatorio el estudio tuberculínico radiográfico para los aspirantes de las cuatro escuelas que constituían la Facultad de Medicina. Ese mismo beneficio lo solicitaron los decanos de las Facultades de Agronomía, Veterinaria y Ciencias Económicas.

Nació así el Centro antituberculoso universitario, y se creó luego por iniciativa del doctor Nicanor Palacio Costa, el Centro Profiláctico universitario, con sede en la Cátedra de Patología de la Tuberculosis.

Años más tarde, se inauguró el centro de Salud "Dr. Carlos F. Asti" en el terreno adquirido en 1933 con fondos procedentes de la estampilla de navidad y del telegrama de lujo, en la calle Hidalgo 1067. Se construyó con fondos procedentes de la herencia del doctor Carlos Astiz (médico porteño fallecido en 1940). Años después del retiro de Vaccarezza, en 1963, la Universidad de Buenos Aires lo incorporó a su directo patrimonio y dirección con el nombre Servicio Universitario de Salud.

En abril de 1941 se creó el Departamento de Becarios de la Cátedra, y se incorporó año a año a los jóvenes médicos procedentes de países latinoamericanos como Brasil, Uruguay, Venezuela, Perú, Ecuador y Colombia.

En 1954, Vaccarezza obtuvo la medalla por mentor sobresaliente del American College of Chest Physicians.

Trabajó incansablemente hasta sus últimos días, época en la que publicó: "Historia de una vida" y "Vida de médicos ilustres". A los 88 años, en la mañana del 27 de agosto de 1981, lo encontró la muerte antes de que se publicara su último libro: Arte y tuberculosis.

Luego del Profesor doctor Raúl Vaccarezza le siguieron los distinguidos profesores Juan Carlos Rey (desde 1950 hasta 1971), José María Leston (desde 1972 a 1973) Jorge Pilheu (1974), Rubén Sampietro (1975), Francisco Dubra (1976) Luis Julio González Montaner (1977 y hasta 1995), Eduardo Abbate entre 1996 y 2009 cuando fue nombrado Profesor Consulto. El 15 de diciembre de 1991, el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires aprobó el proyecto presentado por el Profesor Luis Julio González Montaner, y así se creó el Instituto de Tisiología "Profesor Doctor Raúl Vaccarezza". Está integrado por tres edificios: el Pabellón Roberto Koch (con capacidad para 92 camas), el edificio de acceso por la Av. Vélez Sarsfield 405 (antiguo Dispensario) con área de consultorios externos, diagnóstico por imágenes, laboratorios de análisis clínicos, inmunología y rehabilitación respiratoria, y el edificio del laboratorio de la Tuberculosis "Abel Cetrángolo".

El Profesor Luis Julio González Montaner se convirtió así en el primer Director del Instituto. Lo sucedió entre 1996 y 2009, el Profesor Doctor Eduardo Abbate, y desde ese momento hasta la fecha, la Doctora Graciela Cragolini de Casado.

Los años fueron transcurriendo. La vieja enseñanza de la tisiología fue acrecentándose con el avènement de nuevas patologías como el SIDA, y el desarrollo de la tuberculosis multirresistente y extremadamente resistente. El acrecentamiento de otras patologías

respiratorias hicieron que el Instituto diera nuevas formas de respuesta a la sociedad.

Hoy, en 2011, el Instituto "Profesor Doctor Raúl Vaccarezza" realiza tareas de docencia, investigación y asistencia. Es el Centro de Capital Federal que más casos de tuberculosis diagnostica y asiste. Durante 2010 se diagnosticaron 760 casos nuevos. Es un centro especializado en patología respiratoria, asiste pacientes con asma, EPOC, intersticiopatías, cáncer de pulmón, patología ocupacional respiratoria, cesación tabáquica, inmunodeficiencias y rehabilitación respiratoria.

A 190 años de la creación de la Universidad de Buenos Aires, uno de sus Institutos nacido en 1938, sigue a través de su personal haciendo docencia y asistencia con la misma vocación de sus maestros: el de brindar a la comunidad su máximo potencial y buscar en la investigación las respuestas.